
ADVERTENCIA

SOBRE LA PROFECÍA DE ABDÍAS.

Abdías, que se interpreta *siervo de Dios*, no se sabe precisamente en qué tiempo profetizó. Los Hebreos en su cánon ponen en cuarto lugar su profecía, por lo que muchos son de sentir, que vivió por los mismos tiempos que los que preceden, y en el reinado de Ozías. San Jerónimo dice, que este es el mismo que alimentó á los cien profetas, que se habían ocultado en cavernas por librarse del furor de Jezabél; y si esto es así, floreció en el reinado de Achab, y mucho antes que Ozías. El mismo san Jerónimo hace mención del sepulcro de este profeta, diciendo, que en su tiempo era venerado en Sebaste, juntamente con el de Eliséo, y con el de san Juan Bautista, y que Dios los honraba con frecuentes ó insignes milagros.

El argumento de la profecía de Abdías, comprendida en veinte y un versículos, mira principalmente á los ídumóos, á los cuales amenaza de parte de Dios, y anuncia los males que los debían venir, por el modo inhumano con que habían tratado á los Judíos, en vez de acudir á su socorro, y de asistirlos como á hermanos. Profetiza asimismo la ruina de la idolatría, y el establecimiento del reino espiritual de Jesucristo y de su Iglesia.

CAPÍTULO ÚNICO.

Valiosa la palma de los lámparas por su orgullo contra los hijos de Jacob. Restablecimiento de estas y del reino del Señor.

5. Si fures introissent ad te, et latrones per noctem, quomodo conticisces? nonne furati essent sufficientia sibi? et vindictatores iu-

8. Si ladrones hubieran entrado á la, si robadores de noche, ¿cómo hubieras callado? ¿no te hubieran robado lo que les bastara? si vendi-

⁷ Véase a este propósito una comparación semejante en Jeremías xxix, 10.

* Jeremia. XLIX, 14.

trouissent ad te, numquid saltem racemum reliquid tibi?

6. Quomodo scrutati sunt Esau, investigaverunt abscondita ejus?

7. Usque ad terminum emisit te: omnes viri federis tui illuserunt tibi; invaluerunt adversum te viri pacis tui; qui comedunt tecum, ponent insidias subter te: non est prudentia in eo.

8. Numquid non in die illa, dicit Dominus, perdam sapientes de Idumaea, et prudentiam de monte Esau?

9. Et timebunt fortes tui a meridie, ut intreat vir de monte Esau.

10. Propter interfectionem, et propter iniquitatem in fratrem tuum Jacob, operiet te confusio, et peribit in eternum.

11. In die cum stares adversus eum, quando aspiciant alieni exercitum ejus, et extranei ingrediantur portas ejus, et super Jerusalem mittentur scortum: tu quoque eras quasi unus ex eis.

12. Et non despicias in die fratris tui, in die peregrinationis ejus: et non luteberis super filios Juda in die perditionis eorum: et non magnificabis os tuum in die angustia.

13. Neque ingredieris portam populi mei

miadores habieran entrado a ti, y no te hubieran dejado siquiera un racimo?

6. En qué modo escudriñaron a Esau, investigaron sus escondrijos?

7. Te echaron hasta los confines: todos los varones tus aliados te se burlaron: se levantaron contra tí los varones de tu paz: los que comen contigo, pondrán asechanzas debajo de tí: no hay en él cordura.

8. Qué acaso en aquel día, dice el Señor, no destruiré los sabios de Idumaea, y el saber del monte de Esau?

9. Y temerán tus valientes del Mediodía, de modo que morirá todo varón en el monte de Esau.

10. Por la mortandad, y por el agravio que hiciste a tu hermano Jacob, serás tú cubierto de confusión, y perecerás para siempre.

11. El día que saliste contra él, cuando los extraños entraban por sus puertas, y echabas suerte sobre Jerusalén: tú también eras como uno de ellos.

12. Y no te burlarás en el día de tu hermano, en el día de su destierro: ni te alegrarás sobre los hijos de Judá en el día que se perdieron: ni se gloriará tu boca en el día de la angustia.

13. Ni entrarás por la puerta de mi pueblo as

1 C. R. Cencerrenes. Rebusco. Son tres antítesis. Si hubieran entrado de noche en tu casa unos ladrones para robar, ¿cómo no te darías miedo, y no te atreverías ni siquiera a chistar, de temor que te quitasen la vida? ¿Para qué será cuando los Caldeos entren de mano armada en tus términos, y lo lleven todo a sangre y fuego? ¿Cómo entonces tendrás aliento para quejarte, ni aun siquiera para mover los labios? Demás de esto, al entrar en tus ladrones en tu casa, se llevarán lo que los contentase, pero no se lo llevarán todo, siempre dejarán alguna cosa así como las que vendían una villa, siempre dejan algunos racimos o rebuzcos, que quedan escondidos entre las hojas; pero cuando vengán los Caldeos, todo, todo lo escudriñarán, no habrá escondite, que no registren y rebuzquen; te despojarán enteramente.

2 Te echarán fuera de tus términos. Aquellos mismos que creías tú ser los amigos, con quienes te considerabas para ir contra los Judíos y contra Jerusalén, a quienes tratabas con la mayor confianza, y que comían contigo en una mesa; esos mismos serán los que se burlarán, y los que se volverán contra tí, y te armarán lazos para que caigas en ellos. Y tú no sabrás prevenir todo esto; porque te privará de sabiduría, y no habrá en la Idumaea un hombre cuerdo que pueda darte un consejo saludable para resistir al enemigo, ó para que puedas evitar la total ruina y exterminio.

3 Y se llamarán de temor y echadía todos tus campeones y valientes, particularmente los que moran hacia el Mediodía. El Hebreo: *Tus fuerzas de Theman*, nombre de una ciudad y provincia de la Idumaea hacia el Mediodía; y esto será en tanto extremo, que no habrá en toda la Idumaea un hombre de corazón que haga frente a los Caldeos.

4 A los Israelitas y Judíos descendientes de Jacob, hermano de Esau, padre de los Idumaeos.

5 Puede también trasladarse: Te lo estaban mirando, viendo lo que pasaba por él, y apareciendo los ojos como con un objeto que te era muy agradable.

6 Los Caldeos, que no tenían con él ninguna conexión, ni enlace de parentesco ni descendencia como tú.

7 La gente de guerra, juntamente con Sedecías su rey. Véase Jeremías xxxix, 4, 5.

8 Para repartir la presa y despojos que encontraron en ella. El profeta habla en este versículo y en los siguientes de Jerusalén como si ya hubiera sido tomada y arruinada, y por esto asema muchos que profetizaban después que se hizo dueño de ella Nabuchodonosor; pero esto había praeibit, porque los profetas acostumbraban hablar de las cosas venideras como si hubieran pasado.

9 El mejor sentido que puede darse a estas palabras, parece ser unirlas con las últimas del v. 10. Y *peritudo para siempre*, y en adelante no te burlarás, etc. Otros exponen el verbo *despicias* en la significación de *saludar* *hacer un lugar esto* lo que está más bajo: Y tú desde las altas rocas en que habitas, no te saludas recordando de ver oprimida a Jerusalén, y como son llevados cautivos a Babilonia sus moradores, que son tus hermanos. Otros dan otras interpretaciones á este lugar que es oscuro.

a Isai, xxix, 14. 1 Corint. i, 19. — b Genes. xxvii, 43.

tu die ruinæ eorum: neque despicias ei tu in malis ejus in die vastitatis illius: et non emitteris adversus exercitum ejus in die vastitatis illius.

14. Neque stabis in exitibus ut interficias eos qui fugerint: et non concludas reliquias ejus in die tribulationis.

15. Quoniam juxta est dies Domini super omnes gentes: sicut fecisti, fiet tibi: retributionem tuam convertet in caput tuum.

16. Quomodo enim bibitis super montem siccum meum, bibent omnes gentes jugitor: et bibent, et absorbent, et erunt quasi non sint.

17. Et in monte Sion erit salvatio, et erit universus: et possidebit domus Jacob eos qui se possederant.

18. Et erit domus Jacob ignis, et domus Joseph flamma, et domus Esau stipula: et succenderit in eis, et devorabunt eos: et non erunt reliquias domus Esau, quia Dominus locutus est.

19. Et hereditabant hi, qui ad Austrum sunt, montem Esau, et qui in campatribus Philistinum: et possidebant regionem Ephraim, et regionem Samariam: et Benjamin possidebit Galad.

20. Et transmigratio exercitus hujus filiorum Israeli, omnia loca Chanaanorum usque ad Sareptam: et transmigratio Jerusalem, quam in Bosphoro est, possidebit civitates Austri.

el día de su ruina: ni te burlarás tú tampoco de sus males en el día de su desolación: ni serás enviado contra su ejército en el día de su derrota.

14. Ni te pararás á las salidas para matar á los que huyeran: y á los que quedaren de ellos no los encerrarás en el día de su tribulación.

15. Porque cercano está el día del Señor sobre todas las gentes: así como hiciste, se hará contigo: tu galardón se tornará él sobre tu cabeza.

16. Porque de la manera que bebisteis sobre mi santo monte, beberán de continuo todas las gentes: y beberán, y tragarán, y serán como si no fueran.

17. Y en el monte de Sion habrá salvamento, y será santo: y la casa de Jacob poseerá á los que la habían poseído.

18. Y será la casa de Jacob fuego, y la casa de Joseph flama, y la casa de Esau paja seca: y se encenderán en ellos, y los consumirán: y no quedarán reliquias de la casa de Esau, porque el Señor habló.

19. Y los que están hacia el Mediodía no harán dueños del monte de Esau, y los de las campiñas de los Philistinos: y poseerán el territorio de Ephraim, y el territorio de Samaria: y Benjamin poseerá á Galad.

20. Y el cautiverio de este ejército de los hijos de Israel, todos los lugares de los Chananos hasta Sarepta: y el cautiverio de Jerusalem, que está en el Bósforo, poseerá las ciudades del Mediodía.

1 Haciendo un cuerpo con los Caldeos: ó para vengueos de sus despojos.

2 Ni serás enviado por los Caldeos para que sigas el almuerzo de los que van huyendo. El Hebreo: *NI se echará tu mano en su substancia, en sus bienes. FERRA. Y no se tenderán tus manos en su aver.*

3 Separado al paso á los Judíos que vayan huyendo para matarlos.

4 Cortándoles el paso, cortándoles para que no puedan escapar, y para hacerlos prisioneros.

5 Y como vosotros los de mi pueblo, que morabais sobre mi santo monte, bebisteis la amargura del cáliz de ira, del mismo modo beberán y tragarán todas sus huestes todos vuestros enemigos, que á su tiempo serán enteramente destruidos. JEREM. xx, 20; XLIX, 12.

6 FERRA, y C. R. Y *engastarán*. Vosotros, Idumaeos, quedaréis cautivos; mas los Judíos tendrán su libertad en tiempo de Cyro, volverán á Sion, y allí vivirán con sosiego, y experimentarán sobre sí la protección del Señor.

7 Y *será santo el monte*, porque en él será reedificando el templo. Pero todo esto no es, sino figura de la fealdad espiritual que Jesucristo había de traer á su Iglesia. Otros: *Y allí será el santo*, morará el Salvador, el Mesías.

8 Después del cautiverio se hicieron dueños del territorio de los Idumaeos, Moabitas, Ammonitas, Philistinos y Canitas vv. 19, 20, 21. Véase también el v. 1 de *Isaías*. Pero esto mira principalmente á Jesucristo y á sus Apóstoles, que salieron de Sion, y conquistando todas las naciones al nuevo reino, lo establecieron con su predicación, con sus ejemplos y su sangre. b. Jerónimo.

9 Judas Machabeo ó Hircano subyugaron á los Idumaeos, y los obligaron á todos á elenacidos, como refiere Isaias, lib. xiii *Antiquit. cap. xvii, y lib. iv Belli cap. vi*, con lo que dejaron de ser Idumaeos, y pasaron á ser Judíos; pero esto tiene lugar mayormente cuando convertidos por los Apóstoles á Jesucristo comenzaron á llamarse cristianos. Por *casa de Zúgar* se entienden los de las diez tribus, que se incorporaron con el pueblo de los Judíos después de su cautiverio.

12 Los que moran hacia la parte austral ó del Mediodía.

13 Las diez tribus, luego que logren la libertad y vuelvan á su patria, poseerán todos los lugares de los Chananos. Sarepta era una ciudad de los Sidonios.

14 Uno lo entienden del de Thracia, otros del de Cimerio, y otros del de Cilicia. En el Hebreo se lee: *En Sarepta*, a. T. T. IV.

24. Et ascendit salvator in montem
Sion iudicare montem Esau: et erit Dominus
regnum.

24. Y subirán salvadores al monte de Sión á
juzgar el monte de Esau: y quedará el reino del
Señor.

que probablemente sería nombre de una ciudad en la Caldea. Aunque parece cierto por lo que leemos en la Historia, que muchos Judíos desde la cautividad babilónica fueron dispersos por las provincias del Occidente, aun de las de España. FERNAN. *Y captivo de Jerusalem que en España heredarán á ciudades del Meridion.*

1 Esto según la letra y en parte puede entenderse de los Eschabéas; *1 Machab. v. 3*; pero espiritualmente y en todo su sentido se refiere á los Apóstoles y otros ministros de Jesucristo, que debían anunciar el Evangelio, y condenar la impiedad de los Hebréas y de los Gentiles. *1 Roman. iv. 16.*

2 Y el Señor reinará en este nuevo pueblo por la fe y verdadera religion.



ADVERTENCIA

SOBRE LA PROFECIA DE JONÁS.

Jonás, cuyo nombre se interpreta *paloma*, nació en Gethophér de la tribu de Zabulón, y profetizó por los mismos tiempos que los precedentes, esto es, cuando Jeroboam II reinaba en Samaria. Es el mismo de quien se hace mención en el *Liv. iv de los Reyes xiv. 25*, y el que escribió esta profecía. Su padre se llamaba Amathí, como refiere también Josepho¹, y convienen todos los Padres. En la simple y desnuda narración que hace de todos sus sucesos se oculta la sublime inteligencia de la muerte y resurrección del Salvador, como el mismo Salvador lo demuestra². Á primera vista mas parece una historia que profecía; pero los profetas no solamente vaticinaban con las palabras, sino también con los hechos. El sentido histórico se saca de las palabras: y el místico de las cosas que significan las palabras, llevando siempre por guía la exposición de los santos Padres y Expositores católicos.

Dios envió á este profeta á que predicase penitencia á los de Nínive, capital del grande imperio de los Asyrios. Al principio se resistió á la misión, por lo que fué amonestado y castigado por el Señor; pero después habiéndose salvado milagrosamente, pasó á Nínive, en donde en cumplimiento de su ministerio intimó á sus moradores la próxima ruina de la ciudad. Esta amenaza y predicación produjo el efecto de una humillación y penitencia pública: y suspendiendo Dios por algun tiempo la ejecución de sus amenazas, Jonás descubrió otra tanta fragilidad en acomodarse á este efecto de la divina misericordia, cuanto había mostrado para ir como instrumento y pregonero de su justicia; fué por el mismo Señor severamente reprendido. Es entre los profetas el que solamente fué enviado á los Gentiles. En tiempo de S. Jerónimo se veía su sepulcro en la Palestina, y se honra su memoria en la Iglesia el día 23 de setiembre.